

Esta es la sexta edición de este libro de Carlos Sacheri, aunque la primera en Editorial Vórtice. La edición original es de octubre de 1975. Corresponde a una bien hilada colección de artículos que el profesor Sacheri publicó durante cincuenta domingos sucesivos en el diario de Bahía Blanca, Argentina, *La Nueva Provincia*, a partir de abril de 1972. En ese diario, estos artículos se publicaron bajo el título de *La iglesia y lo social*.

En la presente edición, al prólogo original de Monseñor Adolfo Tortolo, que fuera obispo de Paraná, se suma otro del hijo de Sacheri, José María Sacheri. Esta edición incluye, además, una semblanza del autor, escrita por Héctor Hernández. En breves páginas el profesor Hernández tiene el mérito de presentar no sólo datos de la vida de Sacheri –que también los hay– sino, sobre todo, el espíritu con que él abordó su vida, que literalmente entregó por su patria, Argentina, y por la Iglesia. Hernández muestra cómo la vida de Sacheri, si multifacética e inagotable, estuvo marcada por un solo fin que fue dar a conocer sin descanso el orden natural y cristiano. Fue tanta la actividad y en tantos frentes que desarrolló Sacheri, que Hernández se pregunta «¿cómo hacía? –y responde– sólo una capacidad intelectual excepcional, una salud de hierro y un corazón caritativo pueden explicarlo» (p.19). Sacheri, siempre enseñando, escribió, dio clases, dictó conferencias, aunó a la gente, fundó revistas, también creó el Instituto de Promoción Social Argentino y revivió a la Sociedad Tomista Argentina, participó en política, denunció los abusos del gobierno de su país, las injusticias de grupos políticos y la infidelidad de miembros de la jerarquía eclesiástica, todo eso hasta que lo mataron de un tiro en la nuca. «Fue asesinado cuando venía de misa, enfrente de su casa, mientras iba en su auto con su mujer, sus siete hijos y tres amigos de ellos, alrededor de las diez y media de la mañana del 22 de diciembre de 1974. Todos quedaron cubiertos, literalmente con su sangre» (p. 20).

Es bueno conocer al autor del libro –por eso fue muy atinado de parte de los editores incluir una semblanza–, pues la grandeza de su figura ilumina todas sus páginas. Conociendo su vida, las ideas expuestas en el libro pierden toda posibilidad de ser interpretadas como una teoría inaplicable o como una mera declaración de buenas intenciones respecto de un orden ideal. El orden natural y cristiano que Sacheri expone en estas páginas fue vivido por él.

En el prólogo, su hijo José afirma con toda razón que «*El orden natural* es un libro sencillo pero fundamental para el conocimiento de la doctrina social cristiana» (p.11). En efecto, el libro es sencillo. No es ni pretende ser una exposición docta y erudita del orden natural y de la doctrina social de la Iglesia. Está pensado, sobre todo, para difundir las ideas cristianas en materias política, social y económica. Ya se dijo que está formado por los que fueron artículos de diario. Sin embargo, si ese fin hizo que el autor se preocupara de escribir con admirable y encomiable simplicidad –con un estilo y un lenguaje cercanos al gran público–, al mismo tiempo tuvo la capacidad de no renunciar a la profundidad de las

ideas. Eso le permitió que los cincuenta breves capítulos que contiene estén perfectamente entrelazados entre sí y logren ser una muy buena explicación del orden deseable en los planos político, social y económico.

El libro está escrito teniendo en frente las ideas de las dos grandes ideologías del siglo XX que el autor vivió —y que siguen presentes hoy—: la liberal y la marxista. El correr de las páginas va mostrando que Sacheri tuvo el mérito de discutir con estas ideologías, pero sin dejar de descubrir, aunque ahogadas y deformadas, las verdades que pudiesen contener.

Otra característica general del libro es que está escrito desde la profunda y fértil fe católica del autor. Por ello mismo, en toda su extensión, la obra, fiel por lo demás a su título original, refiere permanentemente a documentos del Magisterio pontificio, que cita con profusión. Sin embargo, el texto no se limita a ser la exposición de una fe ni se reduce a exponer argumentos de autoridad, sino que, mostrando la profunda compenetración del orden sobrenatural y natural, e incorporando una espontánea docilidad y reverencia por la doctrina de la autoridad de la Iglesia, expone razones entendibles para cualquiera persona de buena voluntad.

Es difícil reseñar un libro que se divide en cincuenta capítulos breves. Por eso, renunciaré a presentar cada uno y me limitaré a mostrar que todos ellos están atravesados por una estructura acabada y coherente, al tiempo que pedagógicamente conveniente. Diría que el libro está dividido implícitamente en cinco partes. La primera, que contendría desde el capítulo 1 al 6, expone la naturaleza y necesidad del Magisterio de la Iglesia respecto del orden social: por qué la Iglesia se preocupa de este problema, qué es la Doctrina Social de la Iglesia, qué son y qué valor tienen las encíclicas sociales del Romano Pontífice, cómo deben ser interpretados los documentos pontificios, son los temas que recorren estas primeras páginas.

La segunda parte, que correría del capítulo 7 al 11, comprende cuestiones generales relativas al orden y derecho natural: la existencia del mismo, sus partes y contenido, su relación con la dignidad humana y otras semejantes. Hay un punto que en estas páginas es discutible: la aceptación del término *derechos humanos* y la identificación de éstos con las prescripciones del derecho natural (p. 62). Es sabido que la teoría de los derechos humanos tiene un origen muy distinto a la de la teoría católica del derecho natural. Se entiende, sin embargo, el uso del término por parte del autor debido a su casi universal aceptación y, por lo tanto, a su condición de vehículo que, considerado prudencialmente, puede llegar a ser adecuado para dar a conocer y gustar la doctrina del orden y del derecho natural.

La tercera parte estaría conformada por los capítulos 12 a 17. En ella, Sacheri analiza las principales doctrinas contemporáneas que, por una u otra vía, dañan gravemente el orden natural. Primero estudia las características principales de la teoría liberal y las consecuencias prácticas que ellas tienen para el orden social y religioso. Le sigue un análisis del liberalismo económico: el sistema capitalista pierde su equilibrio al ocupar su centro el espíritu de lucro entendido como aquel que «pone el acento en la riqueza por la riqueza misma» (p. 72). Esta parte contiene también un análisis del socialismo y del comunismo, a propósito del cual Sacheri recuerda las palabras de Pío XI en *Divini Redemptoris*: se trata de una «humanidad sin Dios y sin ley» (p. 75). Hay otro capítulo en el que el autor

analiza el pensamiento de la Iglesia frente al nazismo y al fascismo, ambos condenados en dos documentos de Pío XI. Por último, en un capítulo titulado *¿Una Iglesia revolucionaria?*, Sacheri argumenta para mostrar que el cristianismo es irreductible a una esperanza puramente intramundana que además adopta como método la revolución. Sacheri publicó un famoso libro, *La Iglesia clandestina*, en el que denunció la infiltración marxista en la jerarquía eclesiástica. Este libro podría haber sido lo que motivó en los movimientos de izquierda su asesinato. En este capítulo, junto con mencionar el problema de la tentación revolucionaria para algunos cristianos, Sacheri explica en general, el carácter de la acción política y social cristiana.

La cuarta parte, que iría desde el capítulo 18 al 38, explica aspectos particulares, pero todos ellos de gran importancia, del orden natural y, por ello, de la doctrina social de la Iglesia. La propiedad privada, su función social, la importancia de que se difunda entre todos los hombres, el trabajo, la cuestión de la justicia en los salarios y en el intercambio comercial, la naturaleza de la empresa, los gremios y cuerpos sociales, las asociaciones interprofesionales, los sindicatos, la huelga, el empleo y la cesantía, la seguridad social, la moneda y el crédito son los temas que pueblan las páginas de esta sección.

La quinta y última parte, estaría constituida por los capítulos que van del 39 al 50. En ella el profesor Sacheri estudia los principios generales del orden social: la naturaleza social del hombre, las causas de la sociedad política entre las cuales ocupa un lugar especial el bien común, la autoridad, los grupos intermedios de la sociedad, el principio de subsidiaridad —«cuya violación acarrea inevitablemente la negación de la persona» (p. 203)—, la naturaleza de la función del Estado —que, destaca el autor, es gobernar, y no administrar, es decir, «asumir la ejecución y dirección concretas de las diferentes tareas», propia de los particulares—, el recto entendimiento del principio de soberanía, la naturaleza de la participación política, las formas de gobierno, el discutido asunto de los distintos conceptos de democracia, la cuestión de la legítima resistencia ante una autoridad ilegítima y, por último, un punto crucial en la concepción política católica: la relación entre la Iglesia y el Estado.

Como se puede apreciar a partir de la sola enumeración de los temas que contiene, *El orden natural* es un libro de especial utilidad para tener presente y ordenar todos los grandes temas del pensamiento político, social y económico cristiano. Es especialmente útil como introducción a estos temas. Quien lo lea aprenderá, de un modo simple y profundo, lo medular de la doctrina social cristiana, pero además, con toda seguridad, se le despertará el apetito para seguir profundizando en cada uno de los temas y problemas desarrollados. Esa fue siempre una virtud de Carlos Sacheri, según testimonian quienes lo conocieron: entusiasmar, como lo hace todo buen maestro, a sus alumnos, a sus auditorios, a sus lectores. Este libro es una fiel muestra de ese talento.

JOSÉ LUIS WIDOW LIRA